

LA VERDAD-CARTAGENA

El verdadero mundo caribeño

¿Por qué siempre el 'guachiman' de la novela tiene que ser el costeño? ¿Por qué siempre estamos desampliando, bebiendo ron, con más ron, con más ron, con más ron, peleando y diciendo groserías? ¿Por qué las mujeres costeñas siempre están en labores del hogar, con pañuelos en la cabeza, mal arregladas y peleando marido con alguna otra de su misma especie? Es realmente indignante que el ser Caribe sea tan maltratado a nivel nacional por esos estereotipos que nos han agobiado a lo largo de los años, pero que ahora ya están cayendo en el ridículo, bastante distante de una realidad que vivimos a diario en nuestras ciudades, pueblos y veredas. Cuando por estos días los canales nacionales nos inundan con culebrones de tercera categoría, vuelven a aparecer los costeños desarraigados y mal vestidos, propios de un mundo utópico en el que viven algunos personajes del altiplano, que tomaron la decisión de vender sus productos a costa de estereotipar a una región y su gente. No es cierto que los caribeños seamos así y esto hay que decirlo con todo el énfasis posible, porque de seguir así, no estará lejos el día que los años, el arrebato de la alveosia y con la boca humedecida por la sangre, terminarán mostrando a un caribeño ejerciendo prácticas zoológicas, tal como ellos nos creen. Señores, nosotros tenemos el enorme privilegio de haber nacido frente a un mar inmenso y maravilloso mar y con estos colores que nos acompañan todo el año, pues hemos sido acostumbrados a vivir entre ventaneros y gente alegre que no tiene problemas para decir lo que piensa. Pero eso es muy distante de lo que un reducido grupo de nativos de los Andes quiere hacerle creer al mundo. Es allá, a más de 3 mil metros sobre el nivel del mar en donde se habla el mejor español del mundo, donde está la gente más culta, donde se come bien y donde se trabaja con justos todos los días del año y todas las horas del día. No se imaginan lo que es una siesta después del almuerzo y no tienen idea de lo sabroso que se vive con ropas cómodas, bronceados por el sol y departiendo con amigos

en un fin de semana alrededor de una refrescante cerveza bien helada, como nos gusta a nosotros. Ya no vale la pena ni quiera recordar los personajes de la vida pública que del Caribe han salido al mundo a dejar nuestra bandera nacional en lo más alto, porque si de hay algo que nos sintamos orgullosos, es de ser colombianos. Defendemos nuestra patria y nuestro honor por encima de cualquier cosa y ese sentido de pertenencia nos ha llevado a ser más ofendidos y vilipendiados por una grupúsculo de personajes que no han terminado de entender el concepto de lo que es cultura y sus distintas variables, según la región. Por eso celebramos que exista Telecaribe, como un canal que rejeja de manera diáfana la realidad de lo que es el ser Caribe y su cultura. Lo mejor de todo es que por estas cosas de las tecnologías de la información y las comunicaciones, este medio entra en todos los rincones del país y en muchas partes del mundo, para que vean en realidad cómo somos. El 'guachiman' de la novela, enfrenteado al sobrio intelectual de una determinada disciplina, exponiendo argumentos en detalles formativos que en Telecaribe se dan a diario con la mayor altura. La mujer desperdigada en labores hogareñas, peleando con sus vecinas desempleadas por un marido tosco y mujeriego, enfrenteado a la ejecutiva forjada que es capaz de desempeñarse en cualquier campo profesional. No hay ni punto de comparación. Nos han querido encasillar en una realidad que está muy distante de lo que en realidad somos y es una situación que tiene que producir el rechazo natural de todos los caribeños, que somos quienes nos vemos afectados de manera directa en nuestra integridad. Los medios de la cultura de esta parte del territorio nacional tienen la obligación de no desfallecer en la intención de seguir mostrando al caribeño como en efecto es y sin tener que cobrar una factura que no debemos que pasar. Es nuestro mundo Caribe, nuestro mundo costeño, nuestro mundo real.

DIARIO DEL SUR-PASTO

TLC y el temor lechero

Pocas semanas antes de que se firmara el TLC con Europa, el presidente Alvaro Uribe Vélez recurrió a todos sus contactos en el Viejo Continente, en un esfuerzo, a última hora, de lograr alguna recomensación para el tratado que permitiera garantizar a más de 400 mil productores de leche del país, que cuando el acuerdo entre en vigor poco después de una década, no empujara para ellos una crisis que los lleve a una irremediable desaparición como sector económico. Por supuesto, en Nariño el tema no ha pasado desapercibido. Al fin y al cabo, de esta actividad viven poco más de un millón de familias, la inmensa mayoría muy pequeños productores rurales, que en solo dos o tres cantinas sacan toda su producción diaria. El Tratado de Libre Comercio con Europa ya quedó en los recuerdos de quienes no sabían sin que la voz del jefe de Estado colombiano haya servido de mucho para cambiar el curso de una historia que para mal o para bien, empezó a escribirse. Por lo pronto, los primeros capítulos de la misma consignarán, para la posteridad, que el sector lechero ha puesto el grito en el cielo y para ello esgrimen no pocas razones. A nuestro Gobierno se le acusa de haber negociado en contra del sector lechero, favoreciendo a otros sectores como el industrial, cuando se ha debido tener una estrategia mucho más equilibrada de la realidad desde los puntos de vista económico y social. Que dejó para último momento la puesta sobre la mesa de temas neurálgicos como éste y que quiso hacerlo cuando las cartas estaban ya echadas. Como observadores de esta situación no podemos sino expresar nuestro interés en los efectos positivos que tenga el TLC que se firmó con Europa, el acordado con Canadá y en el que tarde o temprano se firmará con Estados Unidos. Desear lo contrario, y menos por intereses políticos, es como desear que el mundo vaya mal, solo por tener la razón y solo por usar el tema como un arma de despropósito para quienes lo firman. Nadie, si hace un juicio y despreviendo análisis, puede afirmar que todo tratado de libre comercio que firme un país subdesarrollado como el nuestro con una potencia como Estados Unidos o con un grupo de países más desarrollados como los que representa la Unión Europea es malo porque sí, ni bueno también

porque sí. Traerá sus beneficios, pero también sus perjuicios. Aquí lo importante es que el mayor porcentaje de sus efectos sean beneficiosos económica y socialmente para el país, que se tomen los recaudos necesarios para proteger internamente a aquellos sectores que irremediablemente terminarán afectados con los cambios profundos que se producirán en el mercado exterior colombiano. No ayudará mucho a resolver el tema, si las posiciones que se asumen en la crítica están únicamente respondiendo a intereses políticos de quienes encuentran en el asunto una oportunidad para golpear al Gobierno o a los funcionarios de este ocultan sus malos efectos también por el mismo interés. Respetando los argumentos del sector lechero, debemos decir que tampoco es recomendable que se permita que haya quienes quieran aprovechar la situación para exigir del Estado que vaya más allá de donde tiene que ir en su responsabilidad de brindarles protección. Por supuesto, el Gobierno está en la obligación de hacer un acompañamiento solidario no solo a los lecheros sino a todos los sectores económicos del país que se vean afectados por los acuerdos de libre comercio. En esto deberá aprovecharse que los propios europeos han ofrecido una ayuda económica y habrá que hacerse necesario para que no sea solamente de cuatro mil millones de dólares sino de mucho más. Es necesaria la protección, pero no por siempre. Con el sector lechero, por ejemplo, debe iniciarse un proceso de fortalecimiento productivo e industrial que nos lleve a ofrecer cada día una leche más competitiva en todos sus aspectos y salir de ese subdesarrollo que no nos ha permitido capitalizar los beneficios del valor agregado a través de la transformación de esta materia prima. Que, entonces, por supuesto, que haya justicia social con los sectores que resulten afectados con los tratados de libre comercio que necesariamente el país debe firmar para no constituirse en una isla, como en la que nos convertiríamos si totalmente nos negáramos a firmarlos solo por satisfacer una determinada doctrina política y no tanto porque se está pensando realmente en el beneficio de la gente. No, definitivamente, al paternalismo que tanto mal nos ha hecho.

LA TARDE-PEREIRA

Tolerar a Venezuela, no a la guerrilla

Las claridades realizadas por el presidente electo Juan Manuel Santos en el sentido de que no existe distanciamiento con su anterior jefe y actual Presidente, Alvaro Uribe Vélez, significan un muy buen paso en el acimantamiento político para el país. Santos está reclamando con todo derecho, poder imponer su criterio y su participación en el estilo para manejar las relaciones con Venezuela, que con el gobierno de Uribe Vélez fueron totalmente reactivas, con las consecuencias por todos conocidas. Todo parece indicar que el nuevo gobierno prefiere un estilo más conciliador, que eso significa perder la dignidad como país, frente a Hugo Chávez Frías (el país espera que así sea). A propósito de esta última idea, son muchos los columnistas de opinión e internacionalistas opositores a Chávez que, en Venezuela por lo menos, están sugiriendo que las relaciones de Colombia con ese vecino país, tendrán que redefinirse por ahora, tolerando las insultantes relaciones entre el coronel-presidente y las Farc.

Así es como se tejen las relaciones internacionales, porque en Colombia le parezca insultante que no sea más importante vecino a quienes le han causado tanto daño al país, no nos ha hecho mucho bien en materia económica esa enemistad que hemos alimentado. Como se dice popularmente que es mejor que nos vengamos a matar, que ese sapo, por lo menos mientras las condiciones políticas así lo requieren. Sobre todo porque esas malas relaciones, han llevado a que muchos de nuestros vecinos tomen partido no en favor nuestro -como se esperaba-, porque hay que decirlo, no hemos sabido ganar adeptos a nuestras causas. Llama mucho la atención como algunas entidades gubernamentales norteamericanas y ONGs de ese país y de Europa, 'meten' literalmente la mano en las decisiones políticas y judiciales que aquí se toman. ¿Qué pasaría si fuera Colombia el que metiera sus narices en otros países? ¿Lloverían rayos y centellas.

NUEVO SIGLO-BOGOTA

El reto hoy en la OEA

En los estertores del gobierno del presidente Alvaro Uribe, con cierto dramatismo y reincidencia desusada para una administración que termina, se insiste en la denuncia sobre la existencia de campamentos de las Farc en Venezuela, que se habría convertido en un refugio para algunos de los más destacados jefes de esa agrupación subversiva. La gravedad de esa acusación no depende de las declaraciones verbales de los funcionarios del gobierno de Bogotá, ya ligada necesariamente a las pruebas que presente el gobierno colombiano en la OEA para sustentarla. Hasta el momento se ha especulado en los distintos medios de opinión sobre las razones que alientan a la Casa de Nariño en sus denuncias, en cuanto se evidencia la forma como Venezuela está permitiendo que operen grupos que se dedican al narco tráfico y al secuestro. Y agrega que Colombia presentará a la OEA, pruebas sobre recientes incidentes y acciones que vienen lideradas desde los campamentos cada vez más permanentes y que se han consolidado en el último semestre. Hoyos, explica que "no se trata de ningún refugio", sino de "hechos de las últimas semanas". El Gobierno colombiano está consciente de que, desde la expectativa que se ha creado en torno de las denuncias contra el gobierno del comandante Hugo Chávez, es de suponer que debe tener un arsenal convincente de pruebas e indicios que respalden sus acusaciones o corra el riesgo de hacer el ridículo internacional. Lo mismo que el Gobierno de Venezuela de estar incurso en el apoyo a grupos subversivos y terroristas se enfrentaría una vez más a una situación compleja en la OEA, puesto que ese organismo, según los postulados bolivarianos y democráticos que sustenta desde la famosa Carta de Washington, proclama el respeto de la soberanía de los Estados, rechaza la violencia y en su seno no caben países que respalden el terrorismo. El gobierno de Venezuela niega que apoye a las Farc, pese a que el comandante Chávez le rindió honores a "Raúl Reyes", por haber sido zonas de tipo ideológico. La situación se torna más delicada en cuanto por las mismas denuncias de campamentos subversivos en la frontera se bombardeó el campamento de 'Raúl Reyes' en el Ecuador, lo que llevó a la ruptura de relaciones entre los dos países, evento que suscitó un litigio judicial mayúsculo con ese país andino. En la OEA Colombia y Venezuela tienen ami-

gos poderosos, allí conviven gobiernos de distinto calibre ideológico, por lo que es muy posible que la repetición del antiguo debate Colombia-Venezuela, en el que participaron los presidentes de los cuatro países, junto con el gobernante de Nicaragua, no encontrará el ambiente propicio ni la sorpresa que se daría en circunstancias distintas, más teniendo en cuenta que el gobierno de Alvaro Uribe está con el sol a la espalda. Tampoco se da aún la posibilidad de un encuentro de cancilleres, puesto que eso toma tiempo. De lo que sí se puede tener claridad en medio de las nebulosas de la diplomacia regional y la ambigüedad habitual de los embajadores, como de la misma Secretaría de la OEA, es que nadie está por la extensión del socialismo del siglo XXI mediante la fuerza o el apoyo en terceros países de agrupaciones subversivas. Ese es un punto que favorece a Colombia, puesto que los gobiernos de izquierda de aprobar la intrusión de terroristas en los asuntos internos de sus países, quedarían expuestos a situaciones de alto riesgo de signo contrario. En varios oportunidades hemos insistido en la importancia de fortalecer la diplomacia y el diálogo con los vecinos, como herramientas fundamentales para el entendimiento entre los pueblos. Coincidió nuestra apreciación con la voluntad del presidente electo, Juan Manuel Santos, de fortalecer la diplomacia y buscar acuerdos y soluciones prácticas y duraderas en la relación bilateral con Venezuela. Obviamente dentro de ciertas condiciones fundamentales, ya que como en el amor no se puede ser unilateral, es preciso estar correspondido. Y estamos ciertos de que la Casa de Nariño no se arriesgaría a salir con un chorro de babas en la OEA, por lo cual como casi todos los medios de comunicación del país y la gente informada en el manejo de las relaciones internacionales, quedamos a la expectativa de lo que dirá el embajador de Colombia en la OEA y lo que responderá el Gobierno de Caracas. En días pasados desde Miraflores se amenazó con romper relaciones con Colombia de seguir las acusaciones. Una vez más nos remitimos a la Convención sobre los Derechos y Deberes de los Estados de la que son signatarias Colombia y Venezuela, en la cual se precisa lo que se debe hacer para actuar contra elementos sediciosos en uno u otro país de nuestra América. Es de esperar que el embajador Luis Alfonso Hoyos, tenga en cuenta este instrumento del Derecho Interamericano para proceder contra los violentos y evitar que prosperen en sus proyectos desestabilizadores y de violación de las fronteras. La defensa inteligente e insobornable de la dignidad nacional y de nuestros intereses debe prevalecer en el quehacer de nuestra política exterior y la actitud de nuestros embajadores.

LA NACION-NEIVA

Educación a la palestra

La educación, permanente dolor de cabeza de los países en vías de desarrollo, fue objeto de discusión en el recinto del Concejo de Neiva, donde el secretario Enrique Vargas Leiva explicó de manera amplia lo hecho por la administración Municipal reconociendo que hay, entre otras falencias, una necesidad urgente de intervenir las plantas físicas y mejorar los ambientes escolares. Cerca de 24.000 millones de pesos serían necesarios, para que los estudiantes de secundaria y primaria de las instituciones públicas urbanas y rurales reciban clases en condiciones dignas. Al respecto, son importantes los esfuerzos hechos, en cualquier caso insuficientes, por lo que se debe apelar a fórmulas más ingeniosas para resolver no solo este aspecto, sino también, y sobre todo, lo fundamental, es decir, cobertura total con calidad. Instalaciones óptimas son esenciales para que el alumado no solo reciba clases, sino que pueda ser parte activa, que participe con entusiasmo. Es así como surgió la inquietud de mejorar lo existente o construir aulas nuevas, sobre todo porque son demasiadas las sedes que permanecen en un estado deplorable. Incluso insalubre como lo son el edificio del secretario de Educación, quien habló de un retraso de 20 años en esta clase de obras. Los megalegajos son una respuesta efectiva frente a la demanda; la pregunta es si habrá recursos para hacerlos, dotarlos y evitar que se echen a perder por uso indebido

o abandono. Las dudas no son pocas, sin dejar de reconocer que estos se requieren particularmente en las comunas más deprimidas, donde se requiere hacer ajustes fundamentales en la forma de intervenir, más aún en educación, base de la transformación que se reclama. Por ello, la iniciativa del concejal Andrés Mauricio Muñoz, de citar a este debate, fue bien vista por los asistentes, entre quienes se contaban algunos profesores y representantes de la Asociación de Institutores Huilenses. Fueron pocos, como también pocos los concejales que resistieron el prolongado debate; pero eso no le resta interés a las ideas que se ventilaron, todas de la mayor importancia. Entre otras cosas, el concejal Jesús Garzón reclamó la presentación del Plan Decenal de Educación; es decir, la brújula que debe guiar las acciones futuras. Por su parte, Amín Ortiz reclamó mayor atención al campo, que está a la espera de recibir lo mínimo necesario en educación; por si fuera poco, no suele contar con toda la planta de profesores oportunamente. En general, la relación costo-beneficio no se refleja como se desea, y eso es algo común en todo el país. Así así, el mal de muchos no puede servir de consuelo; por ello, como lo dijo Muñoz, "se tiene que caer el mito de que la educación es un problema del orden nacional; también es un problema del orden territorial y se tiene que asumir".

EL LIBERAL-POPAYAN

Desempleo ilustrado

El pasado jueves 15 de julio el periódico bogotano El Tiempo publicó una entrevista hecha al rector de la Universidad Javeriana, Joaquín Sánchez S.J., en la que éste educador esboza varias de las falencias de nuestro sistema educativo. La primera de ellas se convierte en un reto que deben enfrentar los docentes y el Estado, la baja calidad de la educación que se imparte en el bachillerato. El nivel de conocimiento de nuestros bachilleres deja que desear. Si bien es cierto que a lo largo de los últimos 50 años se han implementado varias reformas al sistema de educación superior buscando mejorarlo, necesario es decir que el norte de los profesores, padres de familia y estudiantes, no es la vida de trabajo del educando, sino obtener un diploma que sirva de trampolín para entrar a la universidad. Mucho se habla a favor del bachillerato enfocado hacia lo tecnológico, pero en los últimos 50 años el país ha caminado en otro sentido, dejando a la educación secundaria con énfasis en lo tecnológico a la deriva. Por eso hoy es extraño encontrar un colegio tecnológico. Mucho más se ha avanzado en el campo de la educación superior en el siglo XIX y en los primeros 50 años del siglo XX que en la segunda mitad de tal centuria y lo que va del siglo XXI. Esa es una debilidad de nuestra educación y debe enmendarse. La baja calidad de la educación que se imparte en bachillerato se convierte en un lastre para

las Universidades. A ellas están llegando muchos estudiantes con problemas de lectoescritura y deficiente formación en matemáticas. Eso es muy grave pues la universidad no puede suplir tales deficiencias. Buena parte del problema es consecuencia de que las metodologías actuales son el bilingüismo y el ampliar la cobertura de la educación secundaria a todos los colombianos. No es que ello sea equivocado, pero requiere como complemento el enfocar las baterías al mejoramiento de la calidad de la educación secundaria. Otro punto que genera inquietud es que darle educación superior a todos los jóvenes no es suficiente. Ese problema lo ha vivido en forma dramática Cuba. Si se acentúa tal política y no se ve la mirada hacia las carreras técnicas y tecnológicas, estamos sentados sobre una bomba social de graves repercusiones pues no hay empleo para tantos profesionales que las universidades están graduando y ya la frustración de los nuevos profesionales y de sus familias es latente pues el sacrificio económico y el tiempo empleado en la formación académica son muy significativos y no hay plazas de empleo suficientes. Y algo más: cuando finalmente el nuevo profesional logra ubicación laboral, la baja remuneración llama a escándalo, como se debatió en la pasada campaña electoral para Presidente de la República.